

EL V CONGRESO DEL "OFFICE INTERNATIONAL" LAUSANNE 5, 6, 7 DE ABRIL DE 1968

Dos mil setecientos congresistas venidos de Alemania, Austria, Argelia, Argentina, Bélgica, Camerún, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña, Italia, Liechtenstein, Marruecos, Méjico, Países Bajos, Polonia, Portugal, Suiza, Togo, Vietnam del Sur, Yugoslavia, es decir 22 naciones y una proporción de "menores de veinticinco años" evaluada en un 35 por 100. Estas cifras dan una idea de nuestro progreso. Demos gracias a Cristo-Rey que permite este encuentro rico en promesas para el futuro.

Las instalaciones de los Congresos precedentes eran demasiado pequeñas. Hizo falta colocar sobre el escenario del teatro, detrás de los oradores, a trescientos congresistas. Había gente por todas partes: hasta en los escalones de la tribuna.

* * *

Hubo que construir una capilla en el fondo del gran *hall*, austera, pobre, con las paredes recubiertas de yute gris. Algunos echaban de menos la antigua, que se había quedado muy pequeña. La nueva estaba llena hasta los límites. Primer viernes de mes, primer sábado y domingo de Ramos brindaron a los predicadores temas para los sermones muy apropiados para alimentar nuestras almas.

* * *

"El cristianismo es el sentido de la historia (...), el sentido cristiano de la historia, es el único sentido de la historia existente".

Las directrices del Congreso estuvieron centradas sobre estas palabras de Jean Madiran en su exposición introductiva.

Nada de un pietismo desplazado en una reunión de laicos. Pero convicción y voluntad de influir en la historia, ejercitando nuestra libertad, en el sentido querido por la Divina Providencia.

Convicción y voluntad de luchar por nuestros lemas: "para que El reine".

* * *

Al abrir el Congreso, Amadée d'Andigné, Delegado general del "Office International", expresó nuestro pesar por no ver a Bernard Couchepin en este su puesto que asumía con tanta gentileza.

Nos recordó las defunciones del año: Dom Frenaud, Mgr Gégout, Raymond Berrurier.

* * *

Jean Madiran, director de *Itinéraires*, dio la primera conferencia, mientras que Jean Ousset clausuró los trabajos.

"Si escucháis la radio, si veis la televisión, estáis en el sentido de la historia", nos dijo Madiran. ¿Cuál es esta "historia" que nos presenta el mundo contemporáneo? No se trata de escoger las lecciones del pasado, pero sí de sacrificar los más altos valores, renunciar a las más legítimas tradiciones para insertarse en un tipo ideal de sociedad futura, universo de dominación imaginado por algunos pensadores. "No se da marcha atrás": semejante tautología se convierte en la palabra de mando de nuestras civilizaciones.

"La dominación del mundo no es lo que el cristianismo promete." Para ellos no se trata de prometer, sino de "fabricar la opinión".

La Iglesia ha sabido adaptarse a cada época sin abandonar nada de sus enseñanzas. Y son "los santos los que mejor han sabido triunfar en esta adaptación".

EL V CONGRESO DEL "OFFICE INTERNATIONAL"

Los eternos reformadores siempre buscan la manera de hacer entrar a la Iglesia en el pantheon romano, al igual que los falsos dioses. Y Madiran hace sonreír al auditorio por analogías como ésta: "El arrianismo era una genial "adaptación" del cristianismo. Sin duda, algunos panfletistas integristas atacaron "ignominiosamente a la persona de Arrio" (...), atacaron "ignominiosamente" a los obispos que habían garantizado "la perfecta ortodoxia de Arrio".

"Este hombre que llamamos Cristo" es el centro de la historia que ha desplegado en el tiempo la voluntad divina sobre los hombres. Esta idea fue magistralmente desarrollada en la exposición dominical de Jean Ousset, Presidente del "Office International", que concluyó afirmando la necesidad de conocer la historia, "escuela de sana desconfianza pero de santa esperanza", conocimiento indispensable en la formación que dirige y orienta el tiempo.

Marcel Clement, el sábado, había insistido también sobre la multiplicación de estas "pequeñas comunidades cristianas" por medio de redes, acción capilar, células ya previstas por Pío XII y sobre las que insistía el Vaticano II. El Concilio ha pedido: la renovación, el diálogo y la conciencia de nuestra dependencia delante del espíritu de Dios.

Pero Satán —contra-sentido de la historia— entiende por "renovación" las oposiciones dialécticas como: valores de la sexualidad opuestas al celibato sacerdotal, acción opuesta a la contemplación, salmos opuestos al gregoriano, Oriente opuesto a Occidente", etc.

El halo de niebla que envuelve el Concilio nos impide verlo claramente. En lo que estamos seguros es que el halo nos hace temer la lluvia por la mañana. Pero el halo no es el Concilio. Ya que éste nos recuerda una vez más cuál es el verdadero sentido de la historia, a pesar de Satán y el pecado original.

* * *

Otros dos tipos de conferencias fueron expuestas: una sobre el papel de los santos, de la Iglesia, de los Cristianos, actuando en

un momento de la historia para enderezar su curso y pulverizar los cálculos de los destructores, opuestos al orden divino.

El Almirante Auphan desempolvó un admirable fresco de la historia de Occidente mostrando las luchas de los "dos estandartes". Choque de las ambiciones contra la misión de la Iglesia Católica como señora de los pueblos y pacificadora.

Pierre Virión situó a Juana de Arco frente a los movimientos revolucionarios de su tiempo, comparables a los nuestros en tantos aspectos.

Estas dos exposiciones no se pueden resumir, hormigúean en ellas hechos históricos imposibles de relatar en pocas palabras sin desfigurarlos. Hará falta leer estas comunicaciones en los "Actos" del Congreso.

* * *

Otro tipo de conferencia se refirió al carácter ilusorio, fantástico del "determinismo económico" y de "la Evolución" (en mayúscula) pretendidas las dos como "fatales e inevitables".

Un joven, adjunto de investigaciones en el C. N. R. S. francés, J.-C. Giverdon, mostró en numerosos ejemplos que "los contrastes económicos", geográficos, lingüísticos, etc., están muy lejos de tener un papel tan importante en la historia como el que se les quiere dar. Citando profesores eminentes como Gurwich o Raymond Aron, el orador insistió sobre la fragilidad de una sociología todavía balbuceante de la que se quiere hacer la ciencia explicativa de los acontecimientos de una época.

No menos frágil es el determinismo de Marx que la economía moderna no puede recoger.

Otro joven, el belga J.-C. Absil, volvía de desarticular los evolucionismos biológicos e históricos, verdaderos ídolos de nuestro tiempo. "El mundo postulado por el transformismo es un mundo mágico, fantasmagórico, suprarrealista", escribe Jean Rostand. Y el profesor Rouvière: "Los defensores del transformismo nunca han aportado la menor prueba en apoyo de su teoría (...),

EL V CONGRESO DEL "OFFICE INTERNATIONAL"

todo lo que se sabe de la evolución aboga contra ella". A pesar de esas incertidumbres, la Evolución es para Teilhard una explicación universal biológica así como histórica: "El progreso técnico se adorna necesariamente, funcionalmente, del progreso moral." ¡Se sabe algo de esto! Es verdad que los sistemas totalitarios no dan miedo al célebre jesuita, para quien la "socialización de todas las cosas" (Pío XII) aparece como un proceso inevitable.

Un suizo, Raoul Pignat, nos presentó los avatares del sentido marxista de la historia. Lo hizo con ardor, con un tono viril que gustó mucho. Es la "fe" revolucionaria de un Lenin la que sitúa al comunismo y no la evolución socio-económica anunciada por Marx y Engels. La fe es una de las causas principales de los acontecimientos: salvando su fe católica, Irlanda ha salvado sus valores nacionales, su salud espiritual... y reconquistado su independencia.

La lección de esta exposición es una inmensa esperanza: la Historia no es un "hado". Está hecha a fuerza de voluntades humanas. Y cuando ellas van en el sentido de la enseñanza divina procuran al hombre las condiciones más favorables para el cumplimiento de su destino personal, a los pueblos la tranquilidad en el orden.

* * *

Las conferencias constituyeron sólo una parte de los trabajos a los cuales estaban invitados los congresistas.

Innovación:

Treinta y siete *stands* estaban a su disposición. No se trataba de una feria ni de una exposición, donde cada uno exhibe sus mercaderías.

En un inmenso *hall* del Palacio de Beaulieu se alineaban seis filas de *stands*. Alrededor de algunas mesitas, algunos animadores recordaban los principales puntos de la acción propuesta: contactos personales (acción capilar), papel de los animadores, actuación en célula, contribución cívica, padres y maestros, cuadros de empresa y sindicalismo, clubs de jóvenes, cultura y lecturas

para los jóvenes, acción familiar, enseñanza superior libre, estudiantes, estudiantes sindicalistas, civismo y política, salud-medicina, dirigentes y cuadros de la vida económica, sindicalistas libres según el derecho natural y cristiano, territorio y vivienda, artesanos y comerciantes, representantes de municipios, medios rurales permanentes.

Otros *stands* respondían a la función coordinadora del "office International" en un común espíritu.

Ahí se tomaban contactos, eran considerados los casos concretos, previstas las reuniones, estudiadas las posibles acciones. Esta fórmula ha permitido un mayor concierto en la acción cívica.

Los *forum* y las breves exposiciones completaban la información y la formación práctica de los congresistas. Citemos las conferencias de François Gousseau sobre las experiencias de los combates cívicos dirigidos por laicos después del Concilio de Trento.

Jean Beaucoudray denunció las amenazas totalitarias que pesan, cada vez más, sobre las libertades sociales; estas amenazas deben incitar a reforzar los cuerpos intermedios por la participación activa de cada uno.

Michel de Penfentenyo dibujó un cuadro, ahondado hasta en los más mínimos detalles, de los peligros que corre la familia en nuestros días, así como nuestras posibilidades de contraataque.

Trabajo análogo fue el de Michel Creuzet en el terreno de la "libertad de enseñanza", de la que no se habla lo suficiente y del que se desconocen los recursos. Una corriente estatal se dibuja en el mundo entero: las libertades familiares y pedagógicas se conocen mal: se habitúa uno a aceptarlo todo del Estado. Las iniciativas quedan esterilizadas y la cultura de los pueblos retrocede.

Los *forum* no han perdido su interés. Mientras que los *stands* facilitaban los contactos personales, los *forum* permitieron discutir sobre la acción desarrollada durante el último año: de la escuela, del sindicalismo, de la familia, por ejemplo. Las respuestas a las preguntas permitían poner en claro una situación: la visita al *stand* concretaba las posibilidades del trabajo separado del *forum*.

En 1968 vemos claramente la ligazón entre: las comunica-

ciones magistrales, su aplicación a los problemas sociales actuales indicados por la conferencia del equipo dirigente del "Office International" y los *forum*, y la puesta en práctica de las actividades en los *stand*.

* * *

Un *stand* de dimensión imponente constituía la "Exposición Enrique C. Charlier".

A pesar de las dificultades, se han podido reunir las estatuas, los diseños de un Vía Crucis de la parroquia Saint-Gilles de Troyes y grandes fotografías de esculturas unidas a la construcción de una iglesia, como los doce apóstoles del Oratorio Saint Joseph, en Montreal (Canadá).

Henri Charlier, artista solitario, establecido en Mesnil Saint Loup desde hace cincuenta años, había aceptado venir a Lausanne a explicar a los visitantes su concepto de la belleza y el arte.

"Lo bello, dice, y la verdad no constituyen sino una unidad en Dios y en su creación misma. Lo bello es forzosamente lo bello de algo. Lo bello es una realidad ligada a un ser. La experiencia de la humanidad muestra que la verdad está tan unida a lo bello, que la verdad no es comunicable sin lo bello a la cual está ligada. Esto es lo que hace decir a los antiguos filósofos que lo bello es la luz, la claridad, el resplandor de la verdad."

Como en la vida, el arte no puede ser enfocado solamente como un placer agradable. La exposición Henri Charlier era una aplicación viviente de la búsqueda de lo Bello. Más allá de la obra y del artista, están el fin y los medios de la acción cultural en el seno del "Office International".

MICHEL CREUZET.